

# REFLEXIONES SOBRE GLOBALIZACIÓN<sup>1</sup>

Michael Novak<sup>2</sup>

## 1. Las cuatro dimensiones de la globalización

Al comienzo de la *Rerum Novarum* León XIII justificó que la enseñanza papal se extendiera a cuestiones económicas llamando la atención sobre las nuevas demandas a la familia cristiana por el nuevo orden social del siglo XIX<sup>3</sup>. En el siglo XXI estamos enfrentando otro nuevo orden social. Hoy debemos reflexionar otra vez sobre las implicancias del nuevo orden social para la familia cristiana. Este nuevo orden social es descrito ambiguamente como *globalización*. Para entender más precisamente este término y el mundo real hacia el cual apunta, debemos considerarlo en cuatro dimensiones diferentes.

a. la dimensión de CARITAS. Puede parecer curioso en una conferencia académica secular llamar la atención primero hacia un horizonte religioso. Pero de acuerdo a las consecuencias en la civilización occidental, es un hecho innegable que un horizonte religioso –el del judaísmo y el cristianismo-- dio forma a las aspiraciones y expectativas epistémicas de toda una cultura a través de una larga era, incluyendo su convicción que esta civilización estaba en algún sentido destinada a ser global. Cuando Jesucristo dijo a sus apóstoles: "vayan y enseñen a todas las naciones", introdujo esa misma expectativa. El 'nuevo pueblo de Dios' que Él reunió como no perteneciendo a un solo tronco racial, grupo étnico, tribu, o nación, es universal, invita a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que abran sus inteligencias y voluntades al mismo; esto es lo global.

Más tarde cuando San Agustín definió *La ciudad de Dios* como la comunidad de todos aquellos cuyas mentes y voluntades estaban poseídas de *caritas*, que es la vida íntima de Dios, él también estaba apuntando a la comunidad global –global en el espacio y en el tiempo. Apuntaba a una forma de amistad, al amor entre conciudadanos.

Ahora la expresión preferida del Papa Juan Pablo II, *la civilización del amor*, refiere a una comunidad universal de todos los hombres y mujeres, de la cual se supone que la iglesia es el heraldo siendo ella misma, una, global y pluricultural<sup>4</sup>.

Me parece, entonces que esos obispos y grupos laicos católicos que se oponen reflexivamente a la 'globalización' han olvidado que la palabra misma 'católico' significa 'global'. Además sigue siendo verdad que otras formas de globalización se juzgan como contrarias al modelo de la *caritas* universal de Dios, a una forma de amistad mutua ofrecida a todos los seres humanos en cualquier lugar.

---

<sup>1</sup> Traducido del original inglés por Ana Mallea y Marta Daneri en el *Centro de Traducciones Filosóficas 'Alfonso el Sabio'*, Buenos Aires, 2001

<sup>2</sup> "Copyright Michael Novak© 2001". Conferencia dada en Aix en Provence summer University, sep 1-7 2001. Programa Armonía social y paz entre los pueblos: libertad al servicio de la humanidad.

<sup>3</sup> León XIII, *Rerum Novarum*, # 9

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis*, # 33

En contraste, el fenómeno contemporáneo de la globalización económica, política y cultural parece en su superficie tener una aspiración mucho menos profunda y puede, de hecho, ser destructiva de los propósitos divinos. Igualmente, algunas corrientes lo suficientemente amplias dentro de ella han sido puestas para un uso creativo de los propósitos divinos en cuanto preparan el camino para una forma más profunda de unidad humana.

Es importante notar que esta unidad no significa de ninguna manera exigencias de uniformidad. Si por un momento volvemos a nuestro paralelo religioso es apropiado recordar que 'católico' no significa uniforme u homogéneo sino unido en la diversidad. Toda familia católica se enraíza en un lenguaje y cultura particulares, pero está simultáneamente unida a otras familias creyentes en solidaridad universal. Cuando las familias creyentes asisten a la Eucaristía participan de la presencia espiritual de toda la comunidad universal. Resumiendo, es bastante posible alcanzar la unidad sin suprimir la diversidad.

#### **b. La dimensión cultural**

Globalización significa que hoy experimentamos una red sin precedente de contactos entre pueblos y culturas. Comencemos con las indicaciones más fácilmente comprensibles. Las imágenes televisivas de una parte del mundo alcanzan casi simultáneamente a otras familias en otra parte del mundo. Todos pueden estar viendo las mismas imágenes al mismo tiempo, o al menos mientras el día amanece alrededor del globo. Entre 1980 y 1995 el número de aparatos de televisión en el mundo se duplicó cada 1000 personas, de 121 a 235, y el número se mantiene en aumento<sup>5</sup>. Desde nuestros hogares u oficinas vemos en televisión los informes meteorológicos que nos dan las temperaturas y los cambios de clima en muchas de las ciudades de cada uno de los continentes en el mundo. Las ideas de derechos humanos y democracia se expanden rápidamente en todo el mundo tanto como las imágenes del sufrimiento y la injusticia. Y también lastimosamente las imágenes de seducción, hedonismo y rebelión contra el bien y la verdad.

Además cada vez hay más gente que viaja de un país a otro. Actualmente el tráfico aéreo se ha vuelto tan barato y conveniente que hay multitudes que van a Francia e Italia, que no son solo aristócratas o gente de la cultura, como antes, sino gente cada vez más humilde. También es cada vez más común que hoy muchas familias tengan miembros que viven en otros países en alejadas partes del mundo. Es decir que aun nuestras familias se han convertido en planetarias.

Pero esto no es todo, muchas ramas del comercio internacional están describiendo un único circuito de intercambio. Más y más gente hoy comienza espontáneamente a pensar tratando de imaginar las necesidades y deseos de la gente en un área lejana del planeta. Así el escritor estadounidense Thomas Friedman muestra a un periodista político jordano que le dice con satisfacción que la CNN acaba de comenzar a incluir a Aman en sus informes diarios sobre los pronósticos meteorológicos; para él ahora

---

<sup>5</sup> Excepto que se cite de otra manera, todo dato estadístico en este artículo se ha tomado del *World Development Report*, 1998, que puede encontrarse en <http://www.worldbank.org/wdr/wdr98/contents.htm>. Visitada: noviembre 20, 2000; 12:10 p.m

Jordania existe de una manera que antes no tenía: ahora en algo cuenta a los ojos del otro. Y poco tiempo después un hombre de negocios israelí explicó a Friedman que él y sus socios ya no piensan primero en las condiciones económicas locales y en lo que producirá a nivel local, y después en algunas posibilidades para exportar. Más bien ahora consideran a todo el planeta y piensan qué serían capaces de exportar, y *recién* entonces piensan cómo producirlo. Nos hemos convertido en diferentes tipos de personas, explicó ese hombre de negocios. Nos pensamos a nosotros mismos de un nuevo modo: de un modo planetario<sup>6</sup>.

# los viajeros entre uno y otro país aumentaron de 260 mi

Consideremos algunos otros indicadores:

llones a casi 600 millones por año, entre 1980 y 1996. Un décimo de la población mundial cada año.

# entre 1990 y 1996 el tiempo dedicado a las llamadas telefónicas internacionales aumentaron más del doble, de 33 mil millones de minutos a 70 mil millones de minutos.

# a precios constantes de 1990, el costo de una llamada telefónica de 3 minutos desde Nueva York a Londres cayó de \$ 245 en 1930 a casi 50 en 1960, a 3 en 1990 y a 35 cts. en 1999.

Están ocurriendo grandes cambios en las inmensas profundidades de las culturas. En Indonesia, Burma, Burundi, Ghana y en todos los rincones del mundo se escucha cada vez a más y más gente apelando a las mismas ideas universales: dignidad humana, derecho a una iniciativa personal económica, liberación de la pobreza. Casi todos estos ideales universales fueron introducidos en el mundo por influencia del cristianismo<sup>7</sup>, tal como lo señala la eminente economista social Barbara Ward. Ella no intenta sugerir que el mundo se está convirtiendo en cristiano sino sugirió que ciertos ideales cristianos tanto para la sociedad como para el individuo tienen una fuerza universal que está inspirando ahora a la gente de cualquier lugar. Si de hecho las naciones del mundo llegan alguna vez a la cultura universal de respeto por los derechos humanos, habrá un mundo mucho más cercano a ciertos ideales cristianos primitivos: la dignidad de la persona, la solidaridad entre los pueblos. En algunos aspectos importantes el mundo entero está viviendo ahora una lucha cultural común: el intento de construir sociedades dignas de tales ideales.

### c. la tercera dimensión es la globalización política

La Declaración Universal de los Derechos Humanos que condena algunas perversidades reconocidas universalmente –genocidio, tortura, etc.-- es de una vez y al mismo tiempo un hecho político y un hecho profundamente influenciado por pensadores religiosos<sup>8</sup>. En el edificio de las Naciones Unidas en Nueva York se erige una estatua de Francisco de Vitoria –1486-1546-- el gran pensador católico español, que es considerado como 'el padre del derecho internacional'. Es profunda la conexión entre el derecho internacional, la visión católica –global-- de la vida y la amplitud pluricultural de las civilizaciones

---

<sup>6</sup> Thomas L. Friedman, *The Lexus and the Olive Tree Understanding Globalization*, New York, Farrar, Straus and Giroux, 1999, pp. 8-9.

<sup>7</sup> Barbara Ward, *Faith and Freedom*, New York, Image Books, chapter one: "Foundations" pp. 13-78.

<sup>8</sup> Mary Ann Glendon en *A world made new: Eleanor Roosevelt and the Universal Declaration of Human Rights*, New York, Random House, 2001, muestra la influencia de los negociadores católicos, judíos y seculares en los lineamientos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

históricas cristianas. El judaísmo y el cristianismo son religiones que, cualesquiera sean sus errores, miran a todos los pueblos del mundo como algo uno, sujetos bajo las leyes del único Creador de todos.

La lucha por concebir sistemas de derecho positivo que guíen, enseñen y dirijan a los pueblos por caminos dignos de su libertad, supone un largo debatirse a través del ensayo y el error contra la resistencia y la rebelión humanas, y enfrentar la ignorancia, la indiferencia y las pasiones erráticas. La lucha por establecer el reino del derecho ha sido una larga y ardua aventura. La familia es la primera institución en la que se nos enseñan los caminos de la ley y cómo interiorizar las fuentes de la ley.

A comienzos del siglo XX Hitler, Mussolini y Stalin irrumpieron en la escena del mundo expresando a los gritos que la dictadura es la más eficiente forma de gobierno para cumplir la voluntad general y elevar al 'pueblo'. Pero el mundo aprendió amargamente la enseñanza de las épocas dictatoriales. Como Juan Pablo II señala en *Centesimus Annus* la democracia tiene muchos defectos pero no hay aun un sistema que proteja mejor los derechos humanos de las minorías y de los individuos, tanto de cualquier tirano como de la tiranía de las mayorías. Por tanto prácticamente en todos lados se rechaza la dictadura, y los pueblos se esfuerzan por desarrollar partidos políticos y coaliciones que promoverán gobiernos basados en el consentimiento de los gobernados y bajo el imperio de la ley –una ley que mire a todos como iguales sin privilegios para nadie.

Otra expresión de globalización política es el movimiento simultáneo contra la hegemonía del estado nación tanto desde 'arriba' como desde 'abajo'. En Europa, por ejemplo, algunos estados están cediendo parte de su soberanía y prerrogativas a la Comunidad Europea. Están formando nuevas realidades más amplias que el estado-nación. Simultáneamente muchos estados nación están siendo presionados para otorgar nueva autonomía a regiones interiores dentro de sus dominios. Así el antiguo Reino Unido –o Gran Bretaña-- esta hoy cediendo más y más autonomía a Escocia y Gales. Lombardía está presionando al estado central italiano por un mayor reconocimiento y autonomía; y en Francia, en Alemania, y allí donde algunas regiones constituyen estados nación, buscan un espacio más amplio para su autogobierno local.

Este doble movimiento hacia unidades más amplias 'arriba' y más pequeñas 'abajo', aun cuando surja de una compleja pluralidad de motivos, incluso algunos indignos, está contemplado en el principio de subsidiaridad –formulado primero por Abraham Lincoln, por un lado, y por el otro por los Papas León XIII y Pío XI. Algunos problemas se resuelven mejor en niveles más pequeños y locales, mientras otros requieren poderes más amplios y de mas alto nivel. La tendencia del pensamiento católico a 'encarnarse' favorece al nivel más concreto e inmediato consistente con la sabiduría práctica; la tendencia a 'universalizar' favorece más a un amplio círculo de organizaciones e instituciones, aun en escala global.

#### **d. la dimensión económica de la globalización**

Aunque más nueva que las dimensiones políticas y culturales de globalización, esta dimensión requiere más atención.

Antes de 1989 fueron pocos los pensadores que predijeron el repentino colapso del socialismo como sistema económico. Anteriormente muchos aun veían al socialismo como la ola del futuro, y otros argumentaban a favor de una ‘tercera posición’ entre el socialismo y las sociedades capitalistas. Mas aun, una de las ironías actuales estriba en que muchos de los que protestaban odiando el capitalismo contra la globalización --en encuentros del Banco Mundial, el FMI y las cumbres económicas- consiste, reitero, en que estos mismos grupos radicales no protestaban de ninguna manera contra la forma socialista de globalización, la Internacional Socialista. Es claro así que no es lo global lo que los ofende sino el sistema económico capitalista al que persisten en entender como una caricatura, esto es con un enorme malentendido.

El colapso del socialismo como idea económica después de 1989-1991 eliminó sin embargo la alternativa socialista y trajo dudas sobre el cimiento de la ‘tercera vía’<sup>9</sup>. Los pensadores que persiguen la tercera vía están perdiendo confianza en la habilidad del estado nación para pagar sus cuentas en el futuro. El estado de bienestar prometió a los futuros pensionados mayores beneficios que los que tenía previsto pagar, ya que sus poblaciones envejecen rápidamente y sus jóvenes trabajadores cada vez son más escasos. Tanto a causa del aborto como por la falta de voluntad de parejas jóvenes para tener familias numerosas, muchas naciones experimentan una profunda escasez de nacimientos, lo opuesto a una explosión demográfica --una fuerte contracción demográfica<sup>10</sup>.

Pensadores de todo el mundo que alguna vez dependieron de ideas socialistas, o al menos de ideas de la social democracia y el estado de bienestar, recién ahora están despertando a la crisis financiera que avisan. Ya no es más seguro el supuesto implícito del estado de bienestar

–por ejemplo, que el estado central estará relativamente protegido del mundo económico, capacitado de dictar solo su propio curso. Así como la fuerza del viento arrolla, las fuerzas internacionales de la invención y el descubrimiento, el comercio global de dimensiones sin precedente, el mercado abierto de cambio, el libre flujo de los capitales, y la movilidad laboral entre las fronteras avanzan hacia el centro mismo de los estados de bienestar individuales. Los impecables y autosuficientes sistemas sociales de cada uno de los estados nación y ordenados en las formas de bienestar social desarrolladas en el temprano siglo XX, están bajo repentino e intenso estrés. Cada estrés puede proveer adecuadamente una nueva oportunidad favorable para renovar la vida familiar, si se dirige hacia nuevas formas de pensamiento y nuevas instituciones sociales.

El estado de bienestar no ha sido bueno para la vida familiar<sup>11</sup>.

Uno de los mayores cambios en el *entorno económico* a comienzos de nuestro prometedor nuevo siglo es el que sigue: en 1965 el producto bruto mundial estuvo justo debajo de dos mil millones de dólares; en solo treinta años, alrededor de 1995, trepó a

---

<sup>9</sup> Para el cuádruple debate de estas cuestiones, ver Michael Novak, *Is there a third way?* London, The IEA health and welfare unit, 1998; *Essiste una terza vía?* Milano, Fondazione Nova Res Publica, 1999.

<sup>10</sup> Ver Ben J. Wattenberg, *The Birth Dearth: What Happens When People in Free Countries Don T Have Enough Babies?* New York, Ballantine Books, 1987.

<sup>11</sup> Ver, por ejemplo, la evidencia recogida por los Estados Unidos, en Michael Novak, John Cogan, et al. *The New Consensus On Family And Welfare*, Washington, AEI Press, 1987.

29 mil millones. Este inmenso incremento en la riqueza del mundo se debió en parte a las nuevas invenciones y descubrimientos, y a los millones de nuevos pequeños negocios puestos en actividad por gente pobre que nunca en el pasado tuvo oportunidad de volverse emprendedora. En parte, sin embargo, este inmenso incremento de riqueza se debe también al crecimiento del comercio mundial. Entre 1965 y 1996, el comercio mundial de un país a otro subió de 186 mil millones de dólares a 6.37 billones.

No fueron solamente las dimensiones del comercio mundial las que aumentaron con vertiginosa rapidez; también cambió drásticamente la *clase* de bienes exportados por los países menos desarrollados. En 1965, el 85 % del total de las exportaciones de esos países se hicieron en forma de commodities, usualmente básicos. Hacia 1997 el 70 % de sus exportaciones se convirtió en productos manufacturados, quedando solo el 30% en commodities. Una gran cantidad de nuevas manufacturas en el mundo está teniendo lugar en países en los que apenas pocas décadas atrás no había prácticamente manufactura. Esto fue un gran boom para esos países pobres. Mientras que hoy solo un relativamente pequeño porcentaje de su población trabaja en industrias manufactureras, estos pocos registran ahora ingresos y beneficios muy superiores a los que cualquiera de sus familias conoció en el pasado. También están aprendiendo nuevas habilidades y aptitudes.

En los últimos 30 años, entonces, el producto bruto mundial explotó; el comercio mundial explotó, y también la inversión extranjera directa que trepó a 400 mil millones de dólares en 1997, catorce veces el nivel en términos reales de dos décadas atrás<sup>12</sup>. Los traspasos diarios en los mercados de intercambio se incrementaron desde alrededor de 20 mil millones de dólares en los 70, a 1.5 billones de dólares en 1988. Los préstamos de la banca internacional ascendieron de 265 mil millones de dólares en 1975 a 4 billones en 1994.

Estos indicadores arrojan luz sobre por qué en el 2001 nos encontramos viviendo en un mundo muy diferente de la manera en que vivíamos solo hace 30 años, en nuestra juventud. El mundo hoy es mucho más rico, más interconectado y más dinámico. Cada nación es más interdependiente que antes de otras naciones. Muchos encuentran que esta nueva interdependencia global es aterradora. Preferirían la seguridad del aislamiento. Más aun, la interdependencia de un país con otro ejemplifica mejor la solidaridad de todos los seres humanos que su relativo aislamiento del otro y la ignorancia de cada uno con respecto al otro. Como ciertos padres de la iglesia en el Cercano Oriente señalaron en la tercera y cuarta centuria de la era cristiana, el tráfico y el comercio internacionales expresan prácticamente la necesidad que las diferentes naciones tienen unas de otras —esta produce vino, la otra lana, una tercera granos, y aun otra aceite de oliva—y en este sentido testimonian la unidad fundamental de la raza humana.

Por otra parte, estas relativamente rápidas transformaciones exigen pesados costos. Las industrias locales, protegidas durante muchas generaciones de un mundo más amplio, ahora enfrentan los recios vientos de la competencia de otros pueblos que pueden

---

<sup>12</sup> Cuadro presentado por Victoria Curzon-Price en "La globalisation et la pensée libérale", conferencia inédita en Summer University in Aix-en-Provence, octubre 1999. (Versión revisada, Ginebra, Octubre 1999, recibida por email).



manufacturar los mismos bienes de manera más barata, más eficientemente y a veces con mejor calidad. Docenas de fuentes de tensión y fricciones irrumpieron por la emergencia de la economía global, surgidas de las guerras globales que arruinaron el siglo XX. La falta de filósofos que acojan la globalización no es la menor de ellas. Muchas de las ideologías de nuestro tiempo –fascismo, socialismo, social democracia, etc—han sido hostiles a las nuevas fuentes del dinamismo económico: a las fuerzas de la creatividad individual, la iniciativa, la imaginación y los mercados que hacen posible la entrada abierta de los pobres y marginados en el "círculo del desarrollo". Muchos pensadores de avanzada han sido radicalmente anti-capitalistas, tanto por razones tradicionalistas como socialistas. Por tanto, ellos se encuentran mal preparados para las actuales fuentes de dinamismo, invención y crecimiento.

## 2. Un llamado a los líderes de la Iglesia en cada nación

Por una lado estableciendo doctrina la Iglesia silenciosamente ha venido haciendo una contribución crucial para el progreso humano. Yo me disculpo desde ahora por hablar a esta asamblea secular sobre la dimensión de la religión en la vida pública hoy, particularmente la religión organizada. –A mucha gente en el mundo actual le agrada hablar sobre religión y espiritualidad, pero le desagrade la religión intensamente organizada. Según mi manera de pensar, los amigos de la libertad no son demasiados sino muy pocos, y solo es sabio tratar de ayudar donde se pueda. De cualquier modo, con el asunto entre manos, mirando la cuestión de la globalización, es importante recordar a los líderes de la Iglesia en cada nación individual que la Iglesia dispone de un punto de vista universal abierto a la diversidad y la unicidad de todo pueblo. Su visión de la globalización *no* es homogeneidad, no es uniformidad ni es identificación.

En *Centesimus Annus*<sup>13</sup> la Iglesia expresa la visión de la economía, la política y la cultura de una "civilización del amor". Discierne a la vez los límites y las contribuciones positivas, con respecto a la vida social humana, de la democracia, del capitalismo y las plurales culturas de vida, y puntualiza que estos tres sistemas pueden ser entendidos "rectamente" o "equivocadamente".

Pero la democracia sin el imperio de la ley, y sin la protección de los derechos individuales y de las minorías, es solo la tiranía de la mayoría.

Una economía basada en la libre iniciativa y creatividad económicas, y no basada en el imperio de la ley ni restringida por una moralidad social rectamente entendida, es desordenada y destructiva<sup>14</sup>. Una cultura que erróneamente entienda el pluralismo como una forma de relativismo o nihilismo moral no puede producir hombres y mujeres libres, y solo prepara el camino para el triunfo de un bruto poder dictatorial<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Juan Pablo II, *Centesimus Annus*. Se refiere a la aplicación del principio de la caridad en economía en el cap. IV, en lo político y lo cultural en el cap. V. Para la "civilización del amor" y la pasión, ver # 10.

<sup>14</sup> Ibid, # 42 y 46.

<sup>15</sup> Ibid, # 46.

*Centesimus Annus* sostiene también ante el mundo entero el objetivo de llevar a todos los pueblos pobres del mundo al círculo común del desarrollo<sup>16</sup>. Identifica la causa de la riqueza de las naciones como capital humano: conocimiento, know-how, habilidad, aptitudes, hábitos de trabajo y cooperación, y una vasta variedad de otras virtudes<sup>17</sup>. Identifica la familia como la unidad social fundamental en la cual este capital se transmite primero, aunque obviamente, en todos estos aspectos la familia necesita asistencia de otras instituciones y fuerzas culturales. La familia es la célula fundamental de la civilización del amor<sup>18</sup>, y también de hábitos democráticos<sup>19</sup>, de iniciativa económica creativa, y de respeto por la diversidad y solidaridad humanas. En verdad, una falta de las sociedades de bienestar social – la Asistencia social estatal- es la de concentrar el poder en el estado central debilitando gravemente a las familias y otras instituciones intermedias<sup>20</sup>.

Si usamos la condición de las naciones pobres como guía para ver cómo la comunidad global está progresando adecuadamente, entonces podemos usar a la carta *Centesimus Annus* para formarnos algunos juicios prácticos. El objetivo último de un buen orden económico global debe ser este: que el ingreso real de los miembros más pobres de las naciones más pobres debería elevarse firmemente década tras década, hasta que todas, universalmente, alcancen un decoroso estándar de vida. Pero los ingresos reales pueden crecer solo si crece la productividad, y si la inflación se mantiene baja. Obtenida la productividad permite que las mismas energías laborales sean recompensadas con más y más altos niveles de ingreso real. Para mantener estos niveles, es asimismo indispensable mantener el valor estable del ingreso controlando la inflación. Estas son las dos guías hacia el progreso económico de todos, que promueven a todos los pobres para entrar en el creciente círculo de desarrollo.

Más ampliamente, los líderes católicos deben mostrar el camino concentrando la atención del mundo en lo que sucede a la familia. Los católicos tiene razones tanto teológicas como filosóficas para pensar a la familia como la célula fundamental de la vida humana. Aunque valoramos mucho al hombre individual, y creemos con Tomás de Aquino que la persona humana es la creatura más bella en el universo terrestre --la única que Dios hizo para Sí mismo, que es fin y no solo medio-- también reconocemos que la persona no es la célula fundamental de la raza humana. Las personas nacen en familias. Más aun es solo en las familias donde los hábitos y la cultura propios de una civilización del amor pueden comunicarse. Cada niño siente las primeras experiencias de amor incondicional en los brazos de su madre, y en el seno de la familia vive las experiencias diarias durante muchos años, bajo la doble guía tanto de la madre como del padre, e idealmente en una generosa familia de más de un hijo<sup>21</sup>.

---

<sup>16</sup> Ibid, # 34.

<sup>17</sup> Ibid, # 32.

<sup>18</sup> ibid, # 39.

<sup>19</sup> Ibid, # 45.

<sup>20</sup> Ibid, # 48.

<sup>21</sup> En años recientes notamos con pena que muchas naciones en Europa se están volviendo países en los que las familias solo tienen un hijo. Esto quiere decir que en el futuro no solo no tendrán hermanos y hermanas, sino que tampoco tendrán tíos, tías y primos, tal como nosotros experimentamos en el pasado. Serán solo individuos viviendo en una gran soledad emocional.



La gente secular también valora la familia. Si para judíos y cristianos la familia es el espejo de la presencia de Dios entre nosotros –"Hizo al hombre y la mujer... a Su imagen-- para los humanistas la familia es también la institución en la cual primero y más profundamente aprendemos el sentido del amor, la lealtad, la honestidad, la dedicación, el sacrificio y la comprensión humanas.

"La gloria de Dios es el hombre que vive plenamente" –San Ireneo. El hambre por esta plenitud en todas sus dimensiones es alimentado primero en la familia. Es útil para nosotros, entonces, en nuestro pensamiento práctico, tratar de imaginar las reformas sociales que fortalecerán las familias del futuro.

### **3. El capital universal de la familia**

Me gustaría al respecto llamar la atención sobre la brillante propuesta del economista chileno José Piñera<sup>22</sup>, quien introdujo mundialmente la más significativa reforma social de la última centuria: considera la personalización de la asistencia en la vejez. Este programa tiene enorme importancia para la vida de familia. Puede ser la más basta y amplia innovación práctica del pensamiento social católico pensado en los últimos cien años. Su programa, presentado hace más de diez años en Chile, ya ha probado ser un significativo éxito en más de doce países alrededor del mundo.

Propone su programa de la siguiente manera. Desde la época de Bismarck muchas naciones desarrollaron planes de retiro para ciudadanos ancianos, llamados usualmente seguros para la vejez. En el tiempo en que la edad promedio de muerte eran los 45 años, Bismarck fijó el retiro a los 65, en parte para garantizar que anualmente hubiera suficientes trabajadores más jóvenes contribuyentes del sistema, para sostener la más pequeña cohorte de retirados. En muchas naciones no hay verdaderos "fondos de ahorro" o "fondos de seguro" en los que las contribuciones pagadas al sistema se inviertan y aumenten su ingreso.

Los fondos de hoy son, en efecto, no pagados hoy, y las futuras generaciones solo reciben un título que les permite comenzar a reunir fondos hasta su retiro, a su turno. La idea de Piñera es totalmente diferente, en tres aspectos centrales.

*#Primero* en vez de pagar a un pool de fondos comunes estatales, el trabajador individual abre una cuenta personal a su nombre en un tipo de inversión aprobada por el gobierno y libre de impuestos --cuentas de ahorro, fondos mutuales, certificados de plazo fijo etc. Esta cuenta es de su propiedad.

*#Segundo* anteriormente la gran burocracia gubernamental necesitaba reunir las contribuciones para la pensión de los viejos o bien el desembolso de los fondos podía verse muy reducido –o desaparecer—lo que terminaba en grandes ahorros sociales.

---

<sup>22</sup> Ver José Piñera, "The future of free citizens: social security, privatization and the fall of a second Berlin wall", *paper* presentado en la Sociedad Mont Pelerin, Encuentro general, Chile, nov. 12-17, 2000. Ver también de Piñera "Empowering workers: the privatization of social security in Chile", *Cato's letter* n° 10, 1996. Información sobre la fundación creada por él "The International center for pension reform" puede encontrarse en <http://www.pensionreform.org>

#Tercero, contrariamente a los actuales programas gubernamentales de retiro, estos fondos personales pueden ser heredados por los herederos designados por su propietario. Si el trabajador muere antes de alcanzar su edad de retiro las inversiones que crecen en su fondo de inversión por interés compuesto, se traspasarán a cualquiera de los que ha designado en su testamento

Este rasgo del esquema de Piñera lleva a cada generación que se sucede en la familia a estar en mejor posición de capital que la generación precedente. Cada una puede comenzar su vida con un fondo de capital que ha pasado de generación en generación en su familia. Cada generación puede añadirle nueva riqueza.

El gran sueño del temprano siglo XX, nunca realizado, fue la redistribución del *ingreso*. El esquema de Piñera mira, en cambio a la distribución universal del *capital* a través de la transformación de los programas actuales para la asistencia de la vejez, en cuentas personales y heredables<sup>23</sup>. Piñera probó a través del éxito de este programa en varias naciones, que esta creación universal de un fondo de capital —o renta vitalicia— es práctica para cualquier familia.

Los fondos de capital familiar aumentan sobremanera las posibilidades que se abren para las familias comunes. En segundo lugar proveen préstamos hipotecarios para comprar y edificar sus casas. Pagan para una creciente educación en los años venideros. Proveen la base principal para comenzar nuevos pequeños negocios y cumplir otros sueños de orden económico. Además, todas aquellas naciones que ya tienen programas de asistencia a la vejez, en los que los trabajadores ya están pagando, tienen a mano un método para establecer un fondo de capital universal para todas y cada una de las familias.

La cuenta personal de pensión según Piñera, que crece exenta de impuestos en varios tipos de inversión, si se invierte, digamos, al 5% o 6% anual, dobla su valor cada década, y a través del interés compuesto aumenta a montos realmente impresionantes, por encima de una inversión común a lo largo de una vida. Por ejemplo, un europeo que comenzó a invertir el equivalente a tres dólares por cada día laboral, o 15 dólares por cada semana de trabajo en su vida desde la edad de 25 años a la de 65, debería tener a su retiro un fondo de capital de \$ 126.000. Es muy destacable este crecimiento a partir de tal modesta inversión. En un país de mucho más bajo promedio de ingreso, como Chile, los menores montos muestran también suficiente crecimiento para producir significativas rentas vitalicias, y pueden ser usados como créditos colaterales. Uno puede imaginar cuanto mayor sería el monto si cada joven cada año invirtiera en tales cuentas el monto entero que él al presente paga en contribuciones, para su asistencia en la vejez. —Muchos americanos y europeos pagan contribuciones más altas en la asistencia en su vejez que en los impuestos a los ingresos.

No hay razón para que al terminar esta centuria no podamos poner un capital de fondo de inversión, en posesión de más familias sobre la tierra. No se necesita ser economista para ver que muchos beneficios sociales y personales

---

<sup>23</sup> Por supuesto esos trabajadores que así eligen pueden invertir los fondos acumulados en sus cuentas en una pensión vitalicia, para asegurarse a sí mismos el sostén financiero aun si viven hasta sus noventa o más allá. Es un asunto de elección personal si eligen una pensión vitalicia o un fondo de capital heredable.

pueden fluir de tales cuentas. Dan a las familias un sentido de propiedad, de participación en el dinamismo del crecimiento económico a través de sus propias inversiones, y un nuevo sentido de posibilidad sobre su capacidad para invertir en el cuidado de la salud, en educación y otros objetivos. Les da independencia del estado. Ayudan a cimentar familias unidas. Proveen una vía por la cual cada generación puede mostrar su afecto y compromiso a la próxima generación y a toda su posteridad.

Aun en los países más pobres, y entre los más pobres de cualquier lugar, la propiedad del capital –aunque pequeño—trae un nuevo sentido de orgullo, de responsabilidad y posibilidad. Si generalizamos el enfoque de Piñera, podemos pensar en otras vías por las cuales transformar los actuales programas distributivos en programas de propiedad de capital. Por ejemplo, los beneficios médicos podrían ser asignados en forma de cuenta de ahorros médicos en propiedad de cada trabajador, e invertidos así: en parte en seguro médico para cubrir las enfermedades más graves o accidentes, en parte en fondos que crezcan para ser usados en gastos médicos ordinarios. La parte no usada de estas cuentas debería ser heredada por los seres queridos.

Más rápidamente que cualquier otro mecanismo, tales fondos de inversión personal pueden sacar al pobre de la pobreza, generación tras generación. A cada nueva generación darían un lugar más alto para empezar en la vida que el que tuvieron sus padres.

No quiero terminar estas observaciones significando solo un nivel enteramente positivo. Hemos emergido de una de las más brutales, oscuras y criminales centurias de la historia. Es muy posible que los errores del siglo XX vuelvan en el XXI. Pero nada nos condena a tal destino. Vivir como personas libres significa que tenemos una oportunidad. Nadie nos garantiza que habremos de triunfar. Pero al menos podemos intentarlo. Esta vez lo hacemos como un pueblo globalmente planetario, todos los pueblos de la tierra se esfuerzan juntos para construir sociedades libres –libres de la tortura y la tiranía, libres de la pobreza y libres en espíritu, en energía cultural y creativa.